

COLABORACIÓN ESPECIAL I.7**Secretariado GUNI¹****El propósito de la educación superior: una discusión basada en el pensamiento de Edgar Morin****INTRODUCCIÓN**

En esta contribución se plantean cuestiones fundamentales sobre las cuales puede enfocarse el debate de la educación superior en base al pensamiento del filósofo Edgar Morin, y concretamente a partir de su obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999). Cabe destacar que pretender abarcar o sintetizar todo el pensamiento del filósofo Edgar Morin en los temas desarrollados en el presente texto es una pretensión que escapa a los objetivos de esta contribución.

Más que nunca, el momento de crisis en el mundo, la complejidad y la incertidumbre de los acontecimientos refuerzan la necesidad de transformar el pensamiento. Para Morin, la educación es un instrumento poderoso y fundamental en esta transformación. Con la obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Morin abre nuevos horizontes para la reforma de pensamiento, donde la educación tiene un papel clave. Morin promulga siete saberes fundamentales que la educación del futuro debería tratar en cualquier cultura sin excepción alguna.

El pensamiento de Edgar Morin plantea una transformación para la educación superior basada en una auténtica unión entre disciplinas científicas, integrando así mismo una profunda capacidad autocrítica y reflexiva sobre el conocimiento, planteando una visión holística del mismo y señalando las interdependencias de todas las esferas del conocimiento con las cuestiones fundamentales del hombre y la vida.

EL ESTADO DEL MUNDO Y LA NECESIDAD DE UNA REFORMA DE PENSAMIENTO DESDE LA EDUCACIÓN

El actual modelo de desarrollo ha creado más problemas de los que ha resuelto y nos ha llevado a una crisis profunda de civilización. Los antagonismos entre naciones, entre religiones, entre laicismo y religión, entre modernidad y tradición, entre democracia y dictadura, entre ricos y pobres, entre

Oriente y Occidente, entre Norte y Sur se alimentan entre sí. Es allí donde se mezclan los intereses estratégicos y económicos antagónicos de las grandes potencias y de las multinacionales dedicadas a la obtención de beneficios. Esta situación ha conllevado importantes desequilibrios, a la par del progreso económico de unos, se da una situación acuciante de pobreza y miseria para gran parte de la humanidad. Por otro lado, la «supervivencia» del planeta tierra pelagra debido al impacto ambiental del actual modelo de desarrollo.

Si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos, las sociedades deberán transformarse. Así, el mundo de mañana deberá ser diferente del que conocemos hoy. La democracia, la equidad y la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno natural deben ser los aspectos clave a considerar en esta transformación. La educación, constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar este cambio.

Numerosos autores han hecho énfasis en esta consideración, ya recogida y expresada de manera muy similar en el informe *La educación encierra un tesoro* (1996), preparado por la *comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*, por encargo de UNESCO. En el texto se alude a la educación como un instrumento indispensable para que la humanidad pueda conseguir los ideales de paz, libertad y justicia social. También la *Declaración mundial sobre la educación superior e el siglo XXI: visión y acción* (UNESCO, 1998) alude al papel de la educación desde la misma concepción.

Uno de los retos hoy es el de transformar nuestra forma de pensamiento para integrar la complejidad, la velocidad de los cambios y lo imprevisible que caracteriza el mundo de hoy y en última instancia la realidad misma. Para ello es necesario concebir la manera de volver a unir y organizar los diferentes tipos de saberes, separados en este

momento. Esta necesidad de transformación nos demanda una reforma de pensamiento, que lleve a la humanidad a adoptar y desarrollar el pensamiento complejo, necesario para concebir a la vez el contexto, lo global, y lo multidimensional del conocimiento. Morin nos invita a reformular nuestras políticas y programas educativos en este sentido, manteniendo la mirada en el largo plazo, para servir a las generaciones futuras.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS SIETE SABERES FUNDAMENTALES PARA EL FUTURO

En la modernidad, y con especial intensidad durante las últimas décadas, se ha dado una sobre especialización y compartimentalización del saber en la educación superior. Esta separación de saberes ha sido uno de los aspectos que ha dificultado la profundización en los aspectos fundamentales del ser humano y de la vida y su interrelación con el resto del conocimiento.

Para que la educación superior contribuya de forma efectiva a la comprensión real del mundo Morin plantea la necesidad de integrar ciencia y filosofía, asimismo integrar lo emocional, lo artístico, lo espiritual, lo psicológico, aspectos que son fundamentales para avanzar en la comprensión humana. Así, en base a una perspectiva de reforma de pensamiento, es necesario que el examen y el estudio de la condición y la complejidad humana sean incorporados por la educación superior desde un acercamiento holístico.

Esta perspectiva amplía el alcance y el propósito de la educación superior, tal como hoy la concebimos. Desde *Los siete saberes fundamentales para la educación del futuro* (morin...) se plantea una educación superior que capacite a las personas para descubrir y fortalecer su potencial humano, desde la comprensión de sí mismo, de los otros seres y del mundo en el que habita. Esto supone una nueva visión y una función más amplia para la educación

superior, considerada fundamentalmente en este momento como capacitación para el ejercicio profesional.

Dentro de este marco de reforma, la obra de Morin *Los siete saberes fundamentales para la educación del futuro* aporta siete principios clave que el autor considera deben ser incorporados en la educación.

EDUCAR EN LAS CEGUERAS DEL CONOCIMIENTO: EL ERROR Y LA ILUSIÓN

La educación, que es la que mayormente genera y transmite los conocimientos, permanece ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión.

El conocimiento no se puede considerar como una herramienta *ya hecha* que se puede utilizar sin examinar su naturaleza. El conocimiento del conocimiento debe aparecer como una necesidad primera que serviría de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión que no cesan de parasitar la mente humana. Se trata de armar cada mente en el combate vital para la lucidez.

Es necesario introducir y desarrollar en la educación superior el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que nos hacen vulnerables al error y la ilusión.

EDUCAR EN LOS PRINCIPIOS DE UN CONOCIMIENTO PERTINENTE

Existe un problema capital, aún desconocido: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales para inscribir allí conocimientos parciales y locales.

La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide, a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y, debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos.

Es necesario desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto. Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

EDUCAR EN LA CONDICIÓN HUMANA

El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser «humano». Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos.

Así, la condición humana debería ser objeto esencial en la educación superior. A partir de las disciplinas actuales, es posible reconocer la unidad y la complejidad humanas reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

EDUCAR EN LA IDENTIDAD TERRENAL

El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria, que van a incrementarse en el siglo XXI, y el reconocimiento de la identidad terrenal que será cada vez más indispensable para la humanidad, debe convertirse en uno de los mayores objetos de la educación.

Es pertinente enseñar la historia de la era planetaria que comienza con la Intercomunicación de todos los continentes en el siglo XVI. En este sentido, es necesario mostrar, sin ocultar las opresiones y dominaciones que han asolado a la humanidad y que aún no han desaparecido, cómo durante la historia todas las partes del mundo han llegado a ser interdependientes.

Habrà que señalar la complejidad de la crisis planetaria que enmarca el siglo

XX mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino.

EDUCAR PARA HACER FRENTE A LAS INCERTIDUMBRES

Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado innumerables campos de incertidumbre. La educación superior debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica, y en las ciencias históricas.

Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de islas de certeza.

El abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes de nuestro siglo que fueron todos inesperados, el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, deben incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y poder afrontarlo.

EDUCAR EN LA COMPRENSIÓN

La comprensión de los demás necesita la conciencia de la complejidad. Comprender lo humano, es comprender su unidad en su diversidad, y la diversidad en su unidad. En la comprensión, es necesaria la comprensión de uno mismo y de los mecanismos de comprensión desde la auto-examinación y la auto-crítica. Para llegar a comprender, son necesarias la empatía, la identificación, la proyección, la compasión y la fraternidad.

La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la relación humana. La educación para la comprensión está ausente de nuestras enseñanzas. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Teniendo en

cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños es vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión.

En este sentido, es necesario estudiar la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio sería tanto más importante cuanto que se centraría, no sólo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios. Constituiría, al mismo tiempo, una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación.

EDUCAR EN LA ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO

La ética debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie. Cada ser humano tiene una triple realidad, la del individuo, la sociedad y la especie. Desde esta perspectiva debe plantearse la ética. De igual manera, todo desarrollo verdadera-

mente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

Se esbozan así las dos grandes finalidades ético-políticas del nuevo milenio: establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia y concebir la Humanidad como comunidad planetaria. La educación superior debe no sólo contribuir a una toma de conciencia de nuestra *Tierra-Patria*, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de realizar la ciudadanía terrenal.

PRIMEROS PASOS EN EL DESARROLLO DE UNA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA LA REFORMA DE PENSAMIENTO

Existen en la actualidad algunos proyectos que ya incorporan unos primeros pasos para el desarrollo de una educación superior para la reforma de pensamiento. Por una parte, la creación de Multiuniversidades, como la Multiuniversidad *Mundo Real Edgar Morin*, creada en México. Por otro lado, el desarrollo de programas de postgrado transdisciplinarios desde un pronunciado enfoque humanista; en este sentido, la Universidad de Xalapa

(México) ha desarrollado un tipo de doctorado desde este enfoque.

A raíz de la creación de la Multiuniversidad, Morin ha propuesto la creación de *Institutos de cultura fundamental*, ya sea hospedados en una universidad o independientes, que pudiesen ofrecer educación a todos los colectivos (estudiantes, ciudadanos, profesionales, empresarios,...) y en diferentes momentos (preuniversitario, durante la universidad, postuniversitario). Se trataría de educar para la vida y desde la integración de los puntos propuestos por Morin. La educación fundamental que puede ayudar a la reforma del espíritu, del pensamiento, del conocimiento, de la acción y de la vida.

La educación superior en su conjunto y desde la participación de todos los actores sociales involucrados, esta llamada a ser el actor clave en el desarrollo de este tipo de iniciativas, así como en la investigación activa de sus resultados en el contexto del desarrollo humano.

Desde la perspectiva expuesta en esta contribución, la comprensión humana, la comprensión del mismo conocimiento y de la complejidad, plantean la necesidad de una reforma de pensamiento, necesaria para vivir más cerca de lo plenamente humano, en pro de la armonía entre individuos y culturas en la era planetaria.

NOTA

¹ El Secretariado de la GUNI agradece a Manuel Fernández su trabajo, como principal redactor de esta contribución.